Lo dibujó: Ferrant. *Lo grabó: Batanero.*

La ultima noche de una reina.

Año 597.

Reinaba la estacion cruda del invierno y jamas la ciudad de Paris habia sido azotada por una llúvia mas violenta ni por unos vientos mas impetuosos. Tanto los mas sólidos edificios como las mas débiles barracas eran juguete del huracan. El Sena bramaba y parecia que queria salir de su madre para inundar la ciudad, lo que entonces sucedia con mucha frecuéncia. Temerosa la mayor parte de los habitantes permanecia en su casa rogando á Dios se sirviese apartar de Paris el azote que le amenazaba

Gregório Floréncio obispo de Tours, que hacia una semana acababa de llegar de Roma, á donde habia ido para recojer las reliquias que el papa le habia ofrecido, recordaba con emocion el cielo puro y el clima delicioso de la Italia tan diferente de la horrible tempestad que en aquel momento se escuchaba. Mas de una vez alarmado por algun sacudimiento redoblado dejó el volúmen de pergamino, sobre el cual escribia, para volverse hácia dos sacerdotes sus vicários, de los cuales el uno dormia profundamente, mientras que el otro pasaba entre sus dedos las cuentas de un rosário; pero avergonzado de su ajitacion viendo la calma de estos hombres volvia á su trabajo, que consistia en revisar, sobre la súplica del papa ciertos párrafos de su *Historiæ ecclesiasticæ Francorum libri decem.* Llegaba á uno de aquellos puntos que demuestran como ya en aquella época, el naciente cristianismo era causa de miserables discusiones de palabras y de sutilezas teológicas no solamente sin valor en el dia, sino lo que es mas, incomprensibles: y que reducian á las proporciones ridículas del ergotage la religion de Jesus, que todavia seria una filosofia sublime, si no fuese la ley divina.

"Creo, escribia él, creo en Dios Padre Todopoderoso, creo en Jesucristo nuestro Señor, su único hijo, nacido del Padre no creado, creo que siempre ha existido con el Padre, no desde algun tiempo sino anterior á todos los tiempos, porque éste no podria llamarse Padre si no tuviese hijo, y él no podia tener un hijo, si no habia tenido un Padre. A los que dicen *Existia cuando no existia*, les respondo con horror y afirmo que son desechados del seno de la Iglesia. Creo que el Cristo es el Verbo del Padre por quién han sido hechas todas las cosas. Creo que él es el Verbo hecho carne y que por su muerte el mundo ha sido redimido. Creo que en él el hombre y no Dios es el que ha sufrido la pasion. Creo que ha resucitado al tercer dia, que ha librado al hombre del pecado, que ha subido al Cielo y está sentado á la derecha del Padre, de donde vendrá á juzgar á vivos y muertos. Creo que no es ni inferior ni posterior á ellos sino su igual, que es Dios desde lo infinito con el Padre y el Hijo, que es consustancial á ellos en naturaleza, igual en omnipoténcia, co-eterno en eséncia, de suerte que no ha existido jamas sin el Padre y el Hijo y que no es inferior al Padre ni al Hijo. Creo que esta Santísima Trinidad subsiste con la distincion de personas y que una es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo. Confieso en esta Santísima Trinidad una divinidad sola, una sola poténcia, una sola eséncia. Creo que la bienaventurada María Vírgen antes del parto, es vírgen todavia. Creo en la inmortalidad del alma,

pero que no participa de la divinidad. Por último, creo firmemente todo cuanto ha sido consignado por los 318 obispos reunidos en el concilio de Nicea. Al fin del mundo creo lo que he aprendido de mis padres, es decir que el Ante-Cristo introducirá la circuncision anunciándose Cristo, que despues colocará su estátua en el templo de Jerusalen para hacerla adorar, como leemos que ha dicho el Señor. *Vereis la abominacion y la desolacion en el lugar santo.* Pero el Señor mismo ha hecho ver que este dia es ignorado de todos los hombres, cuando dijo: *Pero este dia ni esta hora nadie la sabe ni los ángeles que estan en el Cielo, ni el Hijo, sino el Padre solo.* Y aquí responderemos á los heréticos que nos atacan y sostienen que el hijo es inferior al Padre pues ignora este dia, que deben saber que este hijo es el pueblo cristiano de quien Dios ha dicho: *Yo seré su padre y ellos serán mis hijos.* Si hubiese querido hablar de su hijo único no hubiese colocado jamas los ángeles antes que él, y él dice: *ni los ángeles que están en el Cielo, ni el hijo* lo que demuestra que no se habla aqui del único hijo, sino de su pueblo adoptivo. El dia de nuestra muerte el mismo Cristo por su bondad inmensa nos dará la vida eterna si nos convertimos á él.

Aqui llegaba cuándo de repente se escuchó ruido de caballos y de hombres de armas que se dirigian hácia la habitacion de Gregório de Tours. Al oir este ruido el obispo tembló, el vicário que rezaba esclamó cruzando las manos: *Miserere mei deus secundum magnan misericordiam tuam*: y el otro vicário que dormia se despertó en un desórden de ideas.

Repentinamente la tropa se detuvo delánte de la puerta contra la cuál daban golpes una porcion de armas, y se oyó una voz que dijo.

Abrid de parte de la Reina Fredegonda.

Algunos criados se apresuraron á obedecer, la puerta giró sobre sus gozues, y entró un paje calado de la llúvia sin mas formalidad hasta el aposento en que trabajaba Gregório de Tours. El aspecto de este mensajero bastaba para inquietar á cualquiera, porque su rostro pálido, cubierto de negros cabellos en desórden, demostraban un sobresalto siniestro.

De órden de la Reina Fredegonda, dijo; padre, es indispensable que vengais conmigo al palácio al instante y sin dilacion.

Hijo respondió el obispo con una sonrisa forzada aunque quisiese oponerme á vuestra invitacion creo que seria inútil porque vuestra escolta parece formidable. Os suplico que me deis tiempo para rezar una corta oracion.

En el palácio rezareis, allí se necesitan vuestras súplicas, no perdais tiempo venid, y cojiéndo una capa de pieles de oso que se hallaba sobre la cama del obispo, abrigó al viejo, le llevó hácia un caballo bien ensillado que tenia de la brida uno de los de la escolta y marcharon á gran galope.

Al cabo de diez minutos de camino llegaron delante del palácio en el cuál con impaciéncia se les esperaba, porque á la primera señal que hizo el paje, aunque de léjos con el cuerno que llevaba pendiente de su bandolera, se abrieron las puertas y la escolta pudo entrar sin detener su carrera hasta los corredores interiores.

Multitud de ideas se habian agolpado á la imaginacion del Obispo durante el tránsito de su habitacion al palácio de la Reyna y todas ellas de un aguero siniestro. Conocía la Reyna, y aunque en nada la habia ofendido todo le infundia recelo respecto de esta entrevista porque con buena intencion no le hubiera enviado á buscar de aquel modo y á tales horas. Por lo tanto bajó de su caballo encomendando su alma á Dios, y entró en un anchuroso salon donde encontró á la Reyna tendida sobre una cama formada de pieles de animales feroces y cubierta de ricos tisues. Gregório no habia visto á esta princesa desde aquel fatal dia en que el santo Obispo se habia atrevido á luchar contra la voluntad real y tomar la defensa de Pretestal. Le costó trabajo reconocerla en la fantasma lívida que veia sobre el lecho real, al resplandor de dos antorchas que tenian dos damas inmóviles como estátuas.

Gregório de Tours se acercó á la Reyna, se arrodilló siguiendo las costumbres orientales introducidas por los romanos aun en aquella corte bárbara y aguardó silencioso que Fredegonda le dirigiese la palabra.

En vez de amenazas, en lugar de venganza, no sin admiracion recibió el Obispo órden de levantarse y de aproximarse á la cama.

Padre, dijo la Reyna con una voz débil, necesito vuestras oraciones y consejos, porque vos sois un santo querido de Dios, y el pueblo habla con admiracion de los milagros que hace por vuestra intercesion.

Reyna respondió el Obispo con humildad, yo no soi mas que un pobre pecador y uno de los mas indignos servidores de Dios.

Dicen que á vuestra voz, se curan las enfermedades y las doléncias desaparecen. Padre es necesário que aparteis la muerte que está proxima á mi.

Unicamente Dios puede obrar semejantes milagros, os lo repito á Dios unicamente es necesário suplicarle porque yo no soy mas que un pobre pecador.

Yo colmaré de dádivas tu iglésia de Tours. Construiré una caja de oro macizo para las relíquias que traes de Roma; te daré todo el oro que me pidas. Curame.

Yo no puedo mas que rogar á Dios.

Suplicale, suplicale, porque ya lo ves yo no puedo morir ahora, mi hijo Clotario no tiene edad para reinar tranquilamente. Si yo muriera que sería de él, y del reposo del Estado. Sostener este reposo me ha costado muy caro; he necesitado verter mucha sangre para asegurarle. Curame.

Os lo repito, poderosa Reyna, los milagros son de Dios y Dios no los otorga á mi voz.

Tu te resistes. Ah! Olvidas que soy la Reyna, olvidas que á una sola señal de mi cabeza puede caer la tuya? Que tengo suplicios que prolongan los tormentos una semana entera? Y que me sirvo de ellos para castigar la desobediéncia?

Curame pues ó preparate á sufrirlos y á perecer.

Cumplase la voluntad de Dios, respondió Gregório arrodillandose.

Fredegonda se revolvió en su lecho desesperada como una leona, y agarrando un pito de plata hizo una señal á la cual concurrieron todos los que poco antes se habian separado á un movimiento de su mano.

Prended á ese hombre y asesinarle.

Los criados titubearon en alzar una mano sacrílega sobre el prelado, pero un jóven se lanzó como un rayo, agarró á Gregório y levantó sobre él su desnudo puñal. Era el page que habia conducido al Obispo.

Un momento, dijo la Reyna. Yo daré la órden cuando debe morir fiél Karl. ¿Obedecerás Gregorio?

In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum fué la contestacion del viejo,

Fredegonda al mirar semejante conformidad no pudo menos de serenarse.

Retirate Karl, dejadme sola con el Obispo y que

no vuelva á entrar ninguno sin que le avise mi silvato, marchad.

Todos obedecieron. Una de las antorchas quedó colocada en un arandel de yerro sugeto en la tápia para este obgeto, y Gregório aturdido todavia con la escena que acababa de presenciar, se encontró solo con la Reyna.

No puedes curarme? no tienes poder para hacer milagros? ¿Me lo juras por tu salvacion?

Os lo aseguro delante de esta imágen de nuestro Salvador.

Entonces si no me puedes ayudar á vivir, Gregório, es necesario que me prepares á morir que no es mucho mas fácil. Lo has oido? morir. Tal vez mañana, tal vez dentro de una hora, nada quedará de mi; no existiré para proteger lo que con tantas penas he edificado, lo que he comprado á précio de mi reposo en este mundo y de mi salvacion en el otro, porque Dios no me perdonará jamas tanta sangre como he derramado, jamas, no es verdad?

La misericórdia de Dios es infinita. Reyna, aprovechaos del tiempo que os queda todavia para merecerla y para obtener á fuerza de arrepentimiento el perdon de vuestras culpas. Salvad vuestra alma, olvidad la tierra para no pensar mas que en el cielo.

No puede haber perdon para mi delante de Dios.

Una voz de arrepentimiento es acogida por el Señor. No está escrito. *Llamad y se os abrirá.* Arrepentíos.

Fredegonda se incorporó poco á poco y miró fijamente á Gregório. Aun estaba hermosa, recostada, medio desnuda, con el cabello suelto parecia una estátua de mármol, toda blanca á escepcion de los ojos y la cabellera.

Puede haber perdon para mi? volvió á preguntar.

Arrepentios, el tiempo urge. Tal vez la muerte ha levantado su brazo sobre vos.

Sed pues mi confesor Obispo y escuchad mis culpas. Vas á escuchar cosas horrorosas, pero deberás conocer que los reyes no pueden someterse á las reglas de conducta que los demas hombres. Lo que es un crímen para el vulgo suele ser una necesidad para estos.

En este momento no sois Reyna sino una penitente que debe confesar sus faltas, someterlas á su confesor y arrepentirse, le interrumpió Gregório.

La Reyna tembló á esta interrupcion, aquella delante de la cual poco antes nádie atrevía á hablar sin que lo permitiese. Pero al instante volvió á tranquilizarse y dijo.

Que Dios me de valor para decirlo todo y á ti para escucharlo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo, os bendigo y os escucho en confesion, porque estais en la verdadera fe del Concilio de Nicea y rechazais con horror las infames heregias de Arrio y de sus secuaces. Hablad hija mia, no es un pecador quien os escucha es el Espiritu Santo.

Fredegonda se inclinó bajo la bendicion del Sacerdote y se recogió algunos instantes.

Yo... no soy de sangre real, dijo con emocion.—

Y este secreto le costó bien caro, porque un color de grana enrojeció sus mejillas todo su rostro y se estendió hasta el seno.

A la hora de la muerte todos los mortales son iguales delante de Dios.

Pero aunque jóven y pobre yo sentia en el fondo de mi corazon una voz secreta que me ofrecia poderio, y tanto que no encontré sosiego hasta no verme colocada entre las hijas de la Reyna Audover esposa del Rey Chilperico. Este príncipe me vió y me amó." Si fuese viudo, me dijo, tu serias Reyna. Aquella misma noche ya era viudo.

Gregório se estremeció, Tranquilízate. Aun no se ha vertido sangre. Audover acababa de dar á luz un niño. A los nueve dias ella y yo le llevamos á la capilla, en la que tuve buen cuidado no se encontráse la madre de la Reina que debia sacarle de pila, sed la madrina de vuestro hijo, le dije. El sacerdote ganado de antemano por mi, no la advirtió que cediendo á esta idea su casamiento con Chilperico era sacrílego y quedaba roto. La ceremonia se ejecutó y yo corrí al palacio del Rey.

Ya no teneis mujer le dije, y le conté mi hecho.

Muy bien, dijo él, la Reina va entrar al instante en un convento, me divórcio con ella. Ahora quiero casarme con la hermosa Galswinth, hermana de Brunchant. Con efecto él prefirió á mi la hija de Atanagildo, rey de España, la linda hermana de Sijiberto rey de Austria. Era hermosa jóven, una rival temible. Un año despues yo era Reina de Francia. En el lecho de Galswinthe se habia encontrado su cadáver.

Dios mio tened misericórdia, ella se arrepiente.

Sigeberto quiso vengar la muerte de su hermana, declaró guerra á Chilperico y nos sitió en Tournay. A los pocos dias del sitio caí en su poder, pero yo tenia dos pajes. dos pages leáles nacidos en Therconane á los cuáles entregué dos puñales envenenados. A los tres dias la armada de Sigeberto se retiraba de Tournay, llevándo el cadáver de su Rey atrevesado de dos puñaladas. Despues Brunchant cayó en mis manos, Brunchant que habia jurado perderme, ella y sus hijas. La encerré en un cláustro en Ruan, allí todos los dias de orden mia eran azotadas repitiéndolas. *En nombre de la Reina Fredegonda.*

Gregório escondió su rostro entre sus manos.

Chilperico tenia de su primera mujer tres hijos que debian de suceder en el reyno á su padre en perjuicio de los mios, los tres muriéron. Ultimamente el mismo Chilperico acabó bajo los golpes de Landro y yo llegué á ser regente del reino. Ya vés que Dios no me puede perdonar.

Penitente, continuad vuestra confesion.

Es preciso decir lo que tú sabes, el asesinato del obispo Pretestat que habia tenido la audácia de desobedecerme, la tentativa inútil á que obligué á dos clérigos para matar al Rey de Austria y Goutran mismo. Goutran Rey de Borgoña, Goutran mi protector que me habia favorecido contra Childeberto cuando yo no tenia mas reino ni asilo que la nave de una iglésia. Estas son mis culpas.

Cuando concluyó, echó sobre el sacerdote una mirada llena de duda y desconfianza. Entónces Gregório se puso de pie y se aproximó al lecho con majestad.

Fredegonda, le preguntó con una voz sincera. ¿Os arrepentís sinceramente?

Me arrepiento.

Os resignais á sufrir la peniténcia que el Espíritu Santo os va á imponer por mi boca?

Me resigno.

Conoceis toda la deformidad de vuestros crímenes y que por ellos merecéis el infierno y la condenacion eterna?

Lo conozco.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo escuchad y obedeced.

Despojáos de todas las insignias reales, mandad que os acuesten sobre la ceniza, convocad al redor de vos toda vuestra córte, para que los testigos de vues-

tros crímenes y vuestro poder, vean vuestra humillacion y escuchen vuestro arrepentimiento. Pedidles perdon del escándalo que les habeis causado. Humillaos porque el perdon de Dios se consigue á este precio.

Obedeceré.

Además juradme, juradme por los santos evangelios, que si Dios no os llama á sí tan pronto, que si llegáis á curar.....

Curar, curar. Aun no se ha perdido la esperanza de mi restablecimiento..? Oh! Ya sábes lo que he prometido si haces este milagro.

Juradme entrar en un cláustro y pasar en él el resto de vuestros dias llorando vuestros crímenes.

Un cláustro para mí. ¿Estas tu ganado por mis enemigo? Sacerdote, te olvidas de que aun puedo vengarme, que puedo derribar tu cabeza y que. ...

En nombre de Dios, por la salvacion de vuestra alma arrepentios, arrepentios. No os queda mas que una hora para libraros del infierno, arrepentios.

Me arrepiento, pero no me hables del cláustro. Quiero morir como he vivido Reina, Reina de Francia.

Cojió su pito, silvó é inmediatamente se presentó su page.

Que se me acueste sobre la ceniza y que no se impida á nadie la entrada en el palácio para escuchar la pública retractacion de la Reina Fedegonda próxima á morir. Era un espectáculo singular y grande el que ofrecia aquella Reina antes tan orgullosa, estendida sobre la ceniza y rodeada de sus servidores y soldados, solo algunas antorchas iluminaban los grupos formados al rededor de Fredegonda que arrojaban sobre ella su vacilante luz.

Escuchadme, dijo, pido perdon á Dios y á los hombres, que me perdonen y que á la misericordia divina preceda la misericordia terrestre. Abrid las prisiones y decid á los encarcelados. Sois libres, rogad por la Reina ¿Gregório estás contento?

El prelado se puso de rodillas y empezó la ceremónia de la estrema-uncion Cuando hubo concluido se volvió á la multitud que á su ejemplo se habia arrodillado.

De profundis hermanos mios dijo:

El alma de Fredegonda estaba delante de Dios.

La siguiente sátira la hemos copiado de un códice manuscrito de D. Luis de Góngora, la que creemos inedita por no estar impresa en sus obras.

Es hermosa y con dinero
Doña Blanca de Borbon,
No la quiere aunque pelon
El natural caballero,
Y á tí que eres forastero
Darla su padre desea.
Plegue á Dios que orégano sea.

Hermosa muger teneis
Sois pobre y de bajo estado,
Don Julian os dá su lado
Y os pide que le mandeis;
Para árselo no podeis,
Y él en serviros se emplea.
Plegue á Dios que orégano sea.

Y se afeita y se engalana
La que ayer trajo pañales,
Y son sus amigos reales
La criada y la ventana
Cualquier jubileo gana
En cualquier fiesta que sea.
Plegue á Dios que orégano sea.

Llevais el amigo fiel
A ver la dama que amais
Vos una vez le llevais,
Y otras muchas se vá él,
Confiais os mucho de él
Y él en verla amenudea.
Plegue á Dios que orégano sea.

Tierra dicen que comió
La niña en la opilacion,
Y fué la traspiracion
De cuando Adan se crió,
No sé si fué vazo ó no,
Sé que sanó en el Aldea.
Plegue á Dios que orégano sea.

Muy ansioso busca el padre
A la comadre, y con ella
Vá á buscar á la doncella
Que está enferma de la madre,
Y la enferma á la comadre
Mas que á la ruda desea.
Plegue á Dios que orégano sea.

De los Bufones y Juglares.

Juglar: el que entretiene con burlas y donaires que mas comunmente se llama Truan ó Bufon.
(*Diccionario de la Lengua.*)

Los antíguos no olvidaron que el hombre es capaz de degradarse hasta el punto de servir de diversion y de mofa á otro hombre, y asi es que á poco que se estudien las costumbres de los Griegos y Romanos, se hallarán Bufones destinados á divertir al pueblo con sus gestos en diversas festividades.

Esta costumbre degradante para el espectador á á quien divierte, cuanto para el actor que la egecuta, se imitó en Europa en la edad media introduciendose en el siglo XI en los Alcazares de los Reyes los que gustaron de tener á su lado Bufones que les divirtieran, moda que se generalizó estraordinariamente despues de las cruzadas llegando en Francia á tal grado que se creó un empleo de Bufon real que duró hasta que Luis XIV, aumentó un punto su grandeza quitando un encargo que hasta envilecia el trono de una nacion tan religiosa, maxime cuando se obligaba, cuando no habia quien solicitase las vacantes que ocurrian á la ciudad de Troyes á proveer de ellos á la corte.

A la familia de los Bufones puede decirse correspondian los Juglares y Juglaresas conforme la clasificacion de la Academia de la lengua, Jovellanos y otros sabios, y no van descaminados atendiendo, á que si aquellos recibian un sueldo por hacer de perros u obedecer sevilmente cuanto les mandaba su amo al que era su deber hacer reir, estos por una pequeña cantidad recorrian las calles haciendo visages, saltando, y cantando á voluntad del que les pagaba.

No es facil llegar á la historia de los Trovadores, sin tocar en algun modo a la de los Juglares; pero aquellos con toda la nobleza de caballeros encantaban y divertian a los Reyes y á los Grandes en sus palacios cantando sus trovas, endechas ó romances siendo á veces los mismos Príncipes los actores de estas grandio-

sas escenas de la corte, al paso que los Juglares entretenian al vulgo en las calles y plazuelas con sus bufonadas como si haciendo comparaciones, los primeros los pusieramos en el lugar que ocupan nuestros jovenes poetas, y los segundos en el de los ciegos que cantan seguidillas y patrioticas en las calles de Madrid, y en el de las gitanas que dicen la buena ventura y bailan con el panderillo en el barrio de Triana de la antigua *Hispales*.

En el siglo XIII fué cuando, como hemos dicho, tomó vuelo la poesia vulgar, que era entonces cantada y casi dramatica; el Abate Millot en su historia de los Trovadores cita un documento español que es una sentencia de Alfonso el Sabio en la que distinguiendo las artes del entretenimiento y placer, declara la estimacion debida á cada uno de sus diversos profesores lo que prueba de que ya Castilla en su tiempo estaba llena de Trovadores, Juglares, danzantes, representantes, mimos, saltibanquis y otros vichos de semejante ralea segun dice el célebre Jovellanos al hacer esta cita. (1)

En el codice de las cuentas de la real casa de Sancho IV, que original se conserva en la Biblioteca nacional, con relacion á las del año 1294, consta de varias partidas, que ademas de un Enano que habia para el entretenimiento de Palácio llamado Garcia Yañez, tambien habia Juglares y Juglaresas que con cantares, dichos agudos y saltándo y tocando varios instrumentos, divertian al pueblo y á la corte. Por ellas se da á conocer á un tal Juanot que tocaba el tamboril á quien se daba racion en el Alcazar, á otro que tocaba la *Rota*, que segun Pellicer, en su origen de la comedia, era un instrumento de solo una cuerda como la gaita de los ciegos y á otros que designan con el nombre de tromperos. Tambien se colige de dichas cuentas que los saltadores eran moros ó moras entre los que se menciona á un tal *Fate* y su muger, y que habia mugeres musicas de voz y de instrumentos como se descubre por otra partida en la que se habla de lo que costó un asnos para las Juglaresas.

Las diversiones que proporcionaban los juglares, se introdugeron hasta en las casas de los prelados mas respetables, lo que reprendió el arzobispo don Juan en el concilio de Toledo de 1324 en el que se nota llama soldaderas á las juglaresas de las, que con relacion á este punto, el señer Ramos del Manzano dice que las llamaria así por el jornal ó sueldo que les pagaban por hacer sus habilidades (2). En las *fiestas palacianas* de que hablaremos en otro articulo, eran los juglares el principal objeto, y á pesar de que por las leyes de partida estaban declarados infames por lo que se prohibia el oirlos y tratarlos á los eclesiásticos, como en las mismas leyes se esceptuaban de esta nota los que *tañian instrumentos* y *cantaban para facer placer asimismos ó á sus amigos, ó por dar solaz á los reyes ú otros grandes señores*, seguian siendo apadrinados de la corte, y asi es que en 1328 con motivo de las fiestas por la coronacion de don Alfonso IV de Aragon cuenta *Parra*, en su origen del teatro español, que se representaron, cantaron y bailaron por el infante *don Pedro* conde de Rivagorza hermano del rey y por los ricos hommes, muchos dialogos y canciones que habia compuesto el mismo infante, y que el juglar *Ramaset*, cantó una *villanesca* de la composicion del infante, y otro juglar llamado Novellet representó, sin cantar, mas de 600 versos que hizo dicho infante en rima vulgar.

Si en el reinado de Juan II polulaban los trovadores como digimos en su artículo, los juglares que divertian tambien á los señores durante la comida con sus donaires, estaban en posesion (por decirlo asi) de la diversion del vulgo, por lo que inundaban las plazas representando pantomimas y misterios, cantando romances, recitando diálogos y haciendo bailar los osos y monos á quien enseñaban mil lindezas; en fin, en este punto hacian lo que hemos visto egecutar á algunos extrangeros estos años pasados con las monas y osos, y lo que hoy hace con sus perros nuestro singular *Manquito* de las habilidades y los ciegos gallegos del fole con los suyos y con sus *Juan de las Viñas* (1).

Los juglares ó sea los que tenian el oficio de divertir al pueblo con sus gestos y cantos no fueron desconocidos ni aun en los paises mas remotos y menos civilizados, pues se lee en la história de Méjico por Solís, que, antes de la conquista, el emperador Motezuma tenia en su palácio una porcion de cojos, jorobados y otros desgraciados, figuras raras de la naturaleza, que cantaban, bailaban y hacian mil estravagancias mientras comia, los cuales eran bien tratados y se les enseñaban desde niños mil habilidades para dedicarlos á este vil oficio.

Los juglares fueron degenerando cada vez mas pues sus cántos, sencillos en un principio, vinieron á ser escandalosos para agradar á la plebe afficionada al escándalo en todos tiempos; y asi es que en las leyes capitulares de Santiago se prohibió la entrada en los templos á estos entes que se denominaban en tiempo de los reyes católicos, *mayas* y *diablillos*, *moharrillas* y *botargas* por la indecencia de sus danzas y rudos espectáculos.

En los romances antigüos se hallan muchas citas de juglares acordandonos ahora del tomo 4.º pag. 214 del romancero de Duran que dice:

Ni de graciosos juglares
gustan donaires y cuentos.

Lope de Rueda, Naharro y los demas poetas dramáticos que les siguieron fueron formando el gusto del vulgo, y dejando el público, sino de escuchar, al menos de dar importancia á los farsantes de las calles y plazas; los juglares perdieron su império, y fueron decayendo hasta su fin, á pesar de que por mucho tiempo cantaron y representaron en las casas particulares en ocasion de festividad del santo del nombre, bodas ú otras. La ilustracion del siglo en que vivimos y las reglas de policia han desterrado las indecentes escenas que se representaban en las calles por gente vagabunda; pero sentimos tener que decir que aun faltan en este punto que correjir muchos abusos.

B. S. CASTELLANOS.

(1) Memorias sobre las diversiones publicas. Tomo 5.º de las Memorias de la Academia de la Historia.

(2) Poco despues, en 1395 se les prohibió tambien en Francia el cantar en público.

LA TORRE ENCANTADA DE TOLEDO.

Cansado de vivir entre la bulliciosa sociedad de la corte, donde, en la actual crisis, no se ven mas que los terribles efectos de encontradas opiniones, pasiones y

(1) En Francia sustituyeron los juglares á las corporaciones que representaban misterios en las iglésias, y ya en el siglo IX repetian los cantos de los poetas como recientemente ha probado Alejandro Dumas. Por un decreto de san Luis sobre contribucion á los que tuviesen monos, se colige que los juglares á quien se esceptúa, ganaban de este modo su vida.

mas pasiones, inevitables consecuéncias de un pueblo en revolucion y por consiguiente sin todas las virtudes necesárias, y no se habla sino de sangrientos debates entre hijos de una misma madre, consecuencias indispensables de la guerra civil, y en cuyas relaciones el hombre filosófico y amante de su patria, pertenezca al partido que quiera, lamenta tanto las pérdidas del vencido como las glórias del vencedor, porque todos pierden pues todos son de una misma família, me dirigí á la imperial y levítica ciudad de Toledo, no con otro objeto que admirar la antígua corte de los reyes de Castilla, y estudiar en sus ruinosos monumentos cuan efímeras son las obras del hombre, pues que si pueden durar despues de sus dias, al fin el tiempo descarga su terrible mano sobre ellas y los pulveriza como si quisiera, extinguiendo su memória, castigar el orgullo del hombre y hacerle conocer que solo un ser puede hacer las cosas perfectas y eternas. Despues de haber admirado la gótica catedral y antígua mezquita musulmana, cuya história desde su fundacion nos presenta un cuadro variado de diversas creencias y de sangrientos matices, y en seguida de dar una ojeada al alcazar de los Alfonsos y restos de su siglo, me salí al campo, y reflexionando sobre los notables sucesos de aquella célebre ciudad en tiempo de los agarenos, en el de su conquista por Alfonso VI en 1085, en el reinado de don Pedro el Cruel y Cárlos I y últimamente en el de las guerras de sucesion; fuí andando sin direccion alguna hácia una eminencia que domina la llanura que se halla frente la ciudad, y no lo advertí hasta que saliendo de aquel letargo histórico en que me sumergieron mis reflexiones, me encontré en la cima de la eminencia sobre la que pacía un gran rebaño próximo á una casa campestre de bella pero sencilla perspectiva.

Caminaba hácia donde yo me hallaba un venerable anciano, cuya blanca cabellera, arrugado cútis, y encorvado cuerpo, parecia á una vieja y nevada encina que conservase aun algun jugo del que en otro tiempo mantuviera su frondosa lozanía; un grueso cayado le sostenia y ayudaba en su tarda marcha y á pocos pasos de él un gordo mastin le precedia dando ahullidos hácia mí como preguntándome el objeto de mi venida al pais de la paz, y advirtiéndome de ser el guarda fiel y valiente de aquella máquina humana que contra nuestra mezquina y vidriosa constitucion física, descollaba entre los de su época como el alto cipres en médio de un cementério rodeado de la generacion que le vió nacer de la que solo quedó él para demostrar que existieron... Al mandato del amo obedeció el perro, y acercándome al coetáneo de mis abuelos le dije: buen anciano el tiempo os ha conservado largos años á lo que veo y... iba á continuar pero cortando mi pregunta con una voz entera y vigorosa que ponia de manifiesto la robustez que tuvo la máquina que la causaba, y dejando ver unos blancos y enteros dientes, no carcomidos por la influéncia de desordenados placeres, ni desgastados por manjares nocivos respondió: Hijo mio, 98 veces he visto vestirse de esperanza á la naturaleza, y otras tantas la he contemplado desnuda... nací cuando las olas del Tajo se enrojecian con la sangre de los hijos de Ibéria, y voy á morir tal vez, cuando estas mismas aguas se aumentan con lágrimas y sangre de igual linage...! Mi nacimiento fue saludado con los horrores de las guerras de sucesion, y al borde de la tumba oigo una voz que me grita: hijo de las selvas, morirás con la misma marcial música...! Calló el anciano recostándose sobre su alto cayado, y reflexionando en su filosófica respuesta entré en conversacion con aquel residuo de una pasada generacion. Sentados á la puerta de su sencilla pero cómoda casita, y despues de dar órdenes á sus pastores, me contó que un dia empuñó las armas en defensa de su patria amada, y que despues de ver morir su família y generacion entera, aguardaba su fin, sintiendo de que se hubiese prolongado hasta los fatales dias en que la España veia perecer á sus hijos al filo de sus própios aceros. Deseoso de alejar aquel alma sensible del desgraciado cuadro que bosquejaba vertiendo lágrimas, le pregunto noticias acerca de las antigüedades de Toledo y entre las que me contó ciertas ó fabulosas fue la siguiente narracion que sostiene aun la tradicion, y la cual se halla en los códices árabes del Escorial y otras bibliotecas de donde se ha traducido en un periódico francés (1).

"Habia en Toledo una torre que se llamnba, Placer y pena, el secreto del porvenir y el honor de Dios.

Los guardas de esta torre fueron al palacio del rey don Rodrigo y dijeron: puesto que Dios, os ha favorecido dandoos el reyno de España, nosotros os requerimos á que vengais á Toledo á ver la torre confiada á nuestro cuidado..... Que torre es esa ? preguntó el rey..." — Señor, cuando el gran Hercules vino á España, respondió uno de los guardas, hizo muchas cosas prodigiosas y leyendo en el porvenir que Toledo sería un dia una de las ciudades mas bellas del reyno y la faborita corte de los reyes, dejó en ella muchos encantamentos y maravillas para perpetuar, depues de su muerte la memória de su poder. Esta torre es una de sus obras y demuestra su milagrosa habilidad; no existe otra semejante en el mundo... Es enteramente redonda y está construida sobre cuatro leones de bronce, tan grandes que dos hombres á caballo colocados á los lados no pueden verse; es tan alta que ninguno es capaz de hacer llegar una piedra á su cima por mas fuerza que tenga. Nadie sabe como fué construida ni lo que encierra; nosotros podemos deciros lo que representa el esterior; las paredes son de pedazos de marmol y de jaspe tan gruesos como la mano de un hombre y tan pulimentados y brillantes, que parecen de cristal; no se encuentran dos de igual color y sus junturas son inperceptibles. Lo mas maravilloso es que estas piedras figuran por su colocacion, las grandes batallas y

(1) La península Hiberique.

hechos gloriosos de los pasados tiempos que Hércules habia previsto. Luego que Hércules edificó esta torre mandó que ninguno de los reyes de España tratase de ver su interior y que cada uno de ellos, añadiese un candado al que el mismo habia puesto á la puerta principal. Habiendo sido esto egecutado por todos vuestros antecesores os suplicamos vengais á colocar vuestro candado.

Pasados algunos dias el rey don Rodrigo juntó á los grandes señores de España y fué á ver la torre de Toledo la que encontró aun mas maravillosa que lo que la habian ponderado.

Amigos, dijo á los que le acompañaban, es menester que yo vea lo que hay dentro de esta torre. Los grandes le replicaron que debia temblar al hacer lo que ningun rey habia intentado despues de Hércules; pero el rey respondió que estaba bien seguro de no tener nada que temer, que los encantamientos no le asustaban, y en fin que queria hacer su gusto. Don Rodrigo se dirigió hácia la puerta y mandó que se quitasen todos los candados, lo que costó mucho tiempo y trabajo por el gran numero que habia de ellos: en seguida abrió el rey la puerta y entró seguido de algunos de sus cortesanos. A la entrada encontraron una estensa sala cuadrada, en la cual habia una cama magníficamente adornada; sobre ella estaba echada la estátua de un hombre grandísimo, armado de pies á cabeza, que tenia en la mano un escrito que los caballeros enseñaron al rey. Don Rodrigo cogió temblando el escrito de la mano de la estátua y leyó lo que sigue: "Temerário que diriges aqui tus pasos, mira el mal de que seras causa... ¡Por mi la España fue conquistada y poblada...! ¡Por ti será destruida y perdida...! ¡Yo soy el fuerte Hércules, el que conquistó la porcion mas bella de la tierra y toda la España, el que mató á Gerion y al que solo la muerte pudo vencer...!" El rey se estremeció y sintió el haber acometido semejante empresa; sin embargo, como si nada temiese esclamó: "Ninguno puede conocer el porvenir sino el verdadero Dios." Y en seguida pasó á otro aposento mas maravilloso que el primero.

Las paredes de este aposento eran de cuatro colores diferentes: el uno era negro, el otro blanco, el tercero verde y el cuarto encarnado, estaban tan brillantes y trasparentes como el cristal, y parecian hechas de una sola pieza. En medio de la sala habia una gruesa columna de la altura de un hombre; una pequeña puerta practicada en ella, estaba coronada de un letrero de caracteres griegos que indicaban que esta torre habia sido construida por Hércules el año 306 del mundo. Abriendo el rey la puertecilla, encontró detras un nicho profundo; este nicho contenia un cofrecito de plata sobredorada, cubierto de piedras preciosas, cerrado por un bonito candado. Unos caracteres griegos grabados sobre el candado decian que el rey que abriese el cofrecillo veria cosas rarísimas. "He aqui, dijo el rey con trasporte, las cosas que yo quiero ver y por las que Hércules ha prohibido la entrada en este sitio.... Al instante rompió el cofrecito, y no encontró mas que un pedazo de tela blanca doblada entre dos planchas de cobre; en la tela estaban pintados moros con turbantes, la cimitarra á su lado, y los arcos pendientes del arzon de las sillas. Debajo de estas figuras habia una inscricion que decia: que cuando estas figuras viesen la luz del dia, una turba de hombres iguales á los que representaban vendrian á conquistar la España.

El rey se turbó estraordinariamente, sus caballeros temblaron, una palidez mortal cubrió sus rostros y recordaron á su señor el consejo que le habian dado. El rey Rodrigo recobrándose de su primer espanto dijo á sus cortesanos que nádie podia impedir lo que el Todopoderoso habia decretado, que si era la voluntad del Señor que la España fuese conquistada, lo era tambien el que él fuese á abrir la torre. Salió y recomendando el secreto á todos los espectadores, mandó que se cerrase la puerta. Apenas se habian acabado de volver á colocar los candados, cuando se vió bajar un águila que traia en sus garras un hachon ardiendo, paró sobre el misterioso edificio y en el momento se inflamó y redujo á cenizas sin que quedase el menor resto ni la mas pequeña señal de que alli habia existido un edificio. Pocos momentos despues se vió llegar una nube de pajarillos negros que se pusieron á revolotear encima del sitio en que habia estado la torre, é hicieron un viento tan fuerte con sus alas, que dispersaron las cenizas y las esparcieron por todos los puntos de España...Se asegura que todas las personas sobre las que cayó esta lluvia de cenizas fueron manchadas como si hubiese sido una lluvia de sangre.....

Calló el buen viejo y mirándome como contento de su narracion, empezó á sacar consecuencias de ella; pero acercándose la noche me despedi de él hasta otro dia y caminé á la ciudad no sin admirar la credulidad del vulgo en todo lo maravilloso.

D. S. Castellanos.

FISICA RECREATIVA.

EL ARBOL DE MARTE.

En un vaso regular se echa una pequeña cantidad de licor alcalino de tartaro sobre una disolucion de limaduras de hierro; el licor se calienta al momento considerablemente, si bien con poca fermentacion; luego que se halla en reposo, se elevan especies de ramas adherentes á la superficie del vaso las que van creciendo hasta que al fin lo cubren enteramente. Se ve por grados formarse un árbol y crecer poco á poco, y es tan perfecta la forma de sus ramas que se distinguen en ellas hojas y flores haciendo completa la ilusion.

El artículo de esta viñeta irá en el número siguiente.

Funcion de Toros.

Media corrida estraordinaria, verificada en la tarde del lunes 28 de agosto.

Se lidiáron seis toros: dos de Cabrera, dos del Barbero, y dos del Presbítero Vera y Delgado, los que picaron Sevilla y Briones, y estoquearon Leon, Lucas Blanco y Rafael Guzman.

Primer toro de Cabrera: flojo; tomó tres varas de Briones, y otras tantas de Sevilla; llevando éste un porrazo en la segunda é hiriéndole el caballo. Le pusieron tres pares de banderillas, y lo mató Leon de una estocada muy baja degollándolo.

Segundo, del Barbero; bravo y boyante, recibió tres varas de Sevilla matándole el caballo en la segunda, y un marronazo; y ocho de Briones á quien mató el caballo en la quinta, dándole cuatro porrazos. Le pusieron tres pares de banderillas y lo mató Lucas Blanco de tres estocadas, las dos primeras cortas á volapie y la tercera baja recibiéndolo. Intentó atronarlo y no lo consiguió.

Tercero de Vera y Delgado: receloso; saltó la barrera, tomó ocho varas, tres de Sevilla y cinco de Briones, en las que retiraron los caballos, y con cuatro pares de banderillas; lo mató Rafael Guzman de dos estocadas la primera tendida, y la segunda buena á volapie.

Cuarto, compañero del anterior, cobarde, recibió seis varas de Sevilla, hiriendole el caballo en un marronazo, y cinco de Briones. Le pusieron tres pares de banderillas, y lo mató Leon de una buena estocada recibiendole.

Quinto de Cabrera, blando y cobarde, tomó dos varas de Sevilla, y seis de Briones, le pusieron cuatro pares de banderillas, y lo mató Lucas de tres estocadas la primera recibído, la segunda baja á volapie, quedando desarmado, y la tercera buena dandole las tablas.

Sesto del Barbero, valiente, tomó una vara de Sevilla matándole el caballo, y llevando un fuerte porrazo del que se retiró á la enfermeria, y otra de Briones; le pusieron dos pares de banderillas y lo mató Guzman de dos estocadas, la primera corta, y la segunda buena á pasatoro. Al recibir Sevilla el porrazo abandonó el caballo que partió corriendo á escape hasta la puerta del arrastradero, donde se estrelló, é introdujo el pescuezo entre las dos hojas de la puerta de este, por lo que fue necesario deserrajar dichas hojas. La entrada fue bastante corta, efecto quiza del tiempo que estuvo bastante vário todo el dia, y del agua que cayó poco antes de la funcion.

M. N.

Editor responsable. R. Sola.

IMPRENTA DE LA COMPAÑIA TIPOGRAFICA.